

APUNTES DE LA HISTORIA DE CANGAS

En la bella y plácida Ría de Vigo, al sudeste de la cordillera y sierra de la Magdalena, presentando un magnífico conjunto de casas con su hermosa Iglesia Colegiata cuya torre sobresale sobre todas edificaciones, se halla la vetusta Villa de Cangas, puerto seguro para embarcaciones con buen puerto y dársena cerrada que sirve de abrigo a la importante flota de vaporcitos, lanchas que se destinan a las faenas de pesca de las sardinas. Es sin duda alguna el puerto de más importancia para la captura de esta clase de pescado a la parte y ardora, cuyos habitantes son hábiles para estas labores del mar. Son de mucha importancia sus industrias de conserva de pescado durante los meses de la costera cosecha en los cuatro últimos meses del año, pues su número de embarcaciones y de matriculados le ponen al frente de los puertos de su clase, por su tráfico y movimiento de sus industrias derivadas de la mar.

Es una antigua Villa Señorial en cuyas casas campean algunos blasones heráldicos de antiguos vínculos y mayorazgos, muchas desaparecidas por el incendio y bombardeo de los argelinos y piratas turcos en 1617. Sus tortuosas y empedradas calles formaban en lo antiguo un pueblecito importante con castillo y plaza con pequeña guarnición, una compañía de la Milicia nacional al mando de un Capitán, sus castillos del Rabelo y Castelo le servían como defensa. En la villa vivían varias familias de rancia estirpe de Galicia.

La pintoresca situación quieren algunos atribuirle a remota fundación de si fue de los griegos, de los fenicios y romanos. Dicen algunos que fue fundada por los mismos naturales del país, viendo la buena situación y lo fértil de su tierra.

Fue uno de los primeros pueblos de España que abrazó el cristianismo, siendo predicado según fama y tradición por el apóstol Santiago y más tarde por San Epitacio, su discípulo y primer Obispo de Tui, murió mártir el año 57.

De lo que dicen algunos historiadores de que en el año 699 fue nombrado gobernador de Galicia el después Rey godo Witiza y que vivió o se cree así al menos, Doña Luz Marquesa de Cantabria que se supone madre de Don Pelayo, puede ser que no sea cierto, porque Don Pelayo vivía entonces en Cangas de Onís, en Asturias. En el año 1004 fue saqueada esta Villa por los moros al mando de Wali-Mohamed que también arrasó a Santiago de Compostela. En 1121 fue agregada al Señorío del Arzobispo de Santiago Don Diego Gelmírez, dotándole de privilegios y título de Muy Leal. De esta época datan el actual escudo de armas de Cangas en homenaje a Santiago tomando las suyas que son la urna de las sagradas reliquias, espada, báculo, cruz y un sol en campo azul.

Cangas fue capitalizada de jurisdicción que abarcaba además de su recinto las feligresías de Aldán, Ardán, Beluso, Bueu, Santa María del Campo, Cela, Coiro, Darbo, Domaio, Ermelo, Hío, Moaña, Meira, Santomé de Piñeiro y Tirán e Islas Cíes; según el Cardenal Canónigo de Santiago del Hoyo en las Cíes había una horca que la justicia de Cangas, quitó.

Fue villa Señorial del Señor de Santiago Gelmírez, arzobispo de ella y Marqués del Villar. El señor Arzobispo tuvo aquí Castillo llamado Darbelo o Darabelo con su gente armada y fortaleza en el Castelo que todavía conserva hoy el nombre del monte del Obispo, y unas

pedras en roca viva que llaman Balcón do Rei. De sus fortalezas antiguas se conservan las dos bolas de piedra que pesarán unos ocho quintales de trabuco con que los antiguos defensores de la Villa se valieron para batir las fortalezas de los romanos en tiempos del Cónsul Decio Junio Bruto, ciento treinta años antes de Jesucristo. Apenas hoy aparece algo de su antiguo rango. Sus callejones estrechos y enlosados de piedra que probablemente sus piedras procedan algunas de sus fortalezas y castillos que fueron desapareciendo por completo. Se supone con fundamento que sus vestigios fueron empleados en arreglos de sus calles en el muelle y obras del antiguo puerto, hoy desaparecido. Fueron importantes sus dos barrios del Costal y del Señal y su playa del Perouxiño. Con nombres romanos se conserva la Calzada Romana y calle del Arco que en otro tiempo vivieron allí unos mercaderes Judíos que comerciaban con Levante y Cataluña en hilaturas y pescados secos y salados y otros productos del país.

Conserva nombres históricos como el Berbetaña, Píos, Arco, Singulis, Las Torres, Torre del Gallo, Rúa Ciega, Rúa Faja, Rúa del Hío, Fuente del Gallo, Outeiro, Santa Baya: Hospital, Rodas, Barreiras, Fonteferreira, Calle de la Malatería, Cordelería y Platería que existieron en otro tiempo en la Subida al Singulis. Como en tiempos pasados era villa comercial con los pueblos de Beluso que vendía su rico pan y Bueu sus sabrosos arenques ejercían mucho comercio con todas feligresías de las tierras del Morrazo por mar y tierra, aquí venían a comprar todos de las cercanías y ejercían el comercio muchos mercaderes de fuera de la región, teniendo alfandega y lonja de contratación.

Existía un buen número de embarcaciones y pataches o goletas para el tráfico por mar de los productos derivados del mar y frutos de las tierras del país.

La Iglesia parroquial mide treinta y siete metros de largo desde el pórtico sin los muros y de ancho tiene veintiún metros y medio.

Hay en esta Villa un Hospital que llaman de Nuestra Señora. tiene sólo cuatro camas y ninguna renta.

Esta Villa del Arzobispo, está en las riberas del mar de Vigo en muy bien sitio llano, de muchas viñas y huertas, está frontera de Vigo, una lengua de mar en medio; cuando los enemigos vinieron a Vigo y la quemaron, en Cangas se juntó la gente y sacaron los pendones y estandartes de la Iglesia, levantaron una bandera de sábanas cobertores y creyendo los enemigos que eran banderas y que había mucha gente de guerra no osaron acometerla.

Esta villa es cabeza de jurisdicción y así hay un juez en ella y seis escribanos trece parroquias feligresas y más las Islas Cíes que vulgarmente llaman de Baiona por estar cerca de allí. Algunos de Baiona dicen que pusieron allí una horca y que fue la justicia de Cangas que la quitó. Fundaron esta villa los moradores de la tierra, los cuales viendo el buen sitio y que es muy acomodado para la pesca y tratón se mudaron a él. Lo más del trato de esta villa es la sardina y congrio y algún vino de la cosecha de ella. Son los pescadores muy amigos de recogerse temprano y no quedan de noche en la mar. Tiene la Villa trescientos vecinos, según consta en el año 1542; tiene cuatro balas de trabuco junto a la cárcel con las cuales derribaban las fortalezas enemigas, pesaba cada una como ocho quintales. Estas bolas estuvieron expuestas como ornato en el recinto del atrio de la Iglesia, como también lo estuvieron las balas de cañón de la escuadra turca que empleó para bombardear la Iglesia y la Villa. Estas balas estaban encima del tejado sobre la Capilla Mayor, y las sacaron los

albañiles cuando retejaron la Iglesia y alguna de las balas la usaban para molturar el incienso.

(Autoría desconocida. Publicado en "Festas do Cristo". Cangas, 1981)